



Natalia Daneli Valdez Montano
AEM UAD
monteztali0@gmail.com

La presidencia es un cargo solitario, uno en el que todos dependen del líder, uno en el que debes ser firme y, al mismo tiempo, flexible. Ser líder es el trabajo más difícil y menos enseñado en la vida, pero también el más indispensable. Está lleno de responsabilidades que no siempre se ven incluidas en los planes de trabajo. Algunas son decisiones tomadas en silencio y con mucho ruido externo; otras son responsabilidades que se deben asumir hablando con claridad mientras el resto calla. Sin embargo, eso no necesariamente es ser un líder.

Liderar un equipo significa no solo tomar decisiones, sino escuchar perspectivas diferentes; significa asumir errores propios y ajenos, gestionar conflictos internos y externos y, aun así, no desistir, incluso cuando las respuestas y los resultados de tan arduo trabajo no siempre se ven reflejados.

Se espera que los médicos lideren equipos en el quirófano, en la escuela, en la comunidad, en congresos, en programas e incluso en consulta. Sin embargo, ¿cómo hacerlo cuando nadie les ha enseñado? ¿Es el liderazgo una competencia relegada para las experiencias extracurriculares? ¿El liderazgo es exclusivo de aquellas personas a las que llamamos “extraordinarias”? ¿Un líder nace o se hace?

¿Por qué es indispensable hablar de liderazgo entre médicos? El liderazgo no debería ser sinónimo de un puesto importante o un cargo influyente; más bien, resulta ser el conjunto de habilidades y actitudes que deberían definir a los buenos médicos. Por otro lado, no se debería definir el liderazgo como “quien debe cargar con todo al mismo tiempo”, sino como una habilidad que permita a los médicos guiar al resto para alcanzar su mejor versión. Se espera que los médicos sean líderes capaces de transformar vidas, comunidades y romper con los esquemas establecidos en los sistemas de salud. Por ello, el liderazgo debería ser una competencia indispensable en la formación médica, y su desarrollo durante el pregrado, a través de organismos como AMMEF A.C., nos enseña que un líder no debe ser todo, sino que debe aprender a vivir su propia forma de liderazgo, incluso si resulta ser poco convencional y rompe con los esquemas de la educación tradicional, porque el médico busca su sentido de vida a través del servicio.

La falta de líderes que formen más líderes, la escasez de espacios donde estos se formen y, más importante aún, la carencia del interés de los médicos por desarrollar estas competencias conducen a una problemática en común: restarles importancia a las habilidades mínimamente

Indispensables para un médico. En este contexto, las asociaciones de estudiantes juegan un papel fundamental, al ser un espacio lleno de oportunidades donde los estudiantes se pueden convertir en el líder que llevan dentro. Las asociaciones son más que “actividades extracurriculares”; representan el cambio que los médicos deben ser y las oportunidades que incansablemente buscan a lo largo de su formación académica. Constituyen espacios de aprendizaje donde el liderazgo se aprende de manera teórica y práctica a través de la colaboración y el servicio comunitario.

En México, la Asociación Mexicana de Médicos en Formación (AMMEF A.C.) otorga esa formación mediante la capacitación constante de sus miembros, los intercambios profesionales, la enseñanza y la realización de proyectos y protocolos.

Si bien, existen habilidades y actitudes que se desarrollan a lo largo de la formación académica, algunas de estas surgen de la constante repetición de actividades escolares y otras aparecen de manera espontánea, como una habilidad oculta. Sin embargo, AMMEF A.C. va más allá de la repetición de actividades: abarca un concepto del liderazgo que trasciende la teoría y ofrece oportunidades desafiantes y entornos de aprendizaje para que los médicos en formación representen el cambio a lo largo de las generaciones de médicos.

